

Croquis de un pabellón de Medicina en el nuevo hospital de la Santa Cruz y San Pablo. — Dibujo original.

LUIS DOMÉNECH Y MONTANER

En 27 diciembre próximo pasado falleció en Barcelona, a los setenta y tres años de edad, el que en vida fué insigne arquitecto y maestro respetado de toda una generación, D. Luis Doménech y Montaner. Los hombres que, como él, nos mueven a escribir estas líneas, son gloria de la Humanidad inteligente, y no deberían morir nunca, para que su producción sirviera de constante enseñanza, aun cuando así sea en realidad solamente al pequeño núcleo de iniciados en sus mismas arte y aficiones, que aprenden y se deleitan en la contemplación de sus obras; y no pasa lo mismo con la gran masa, ineducada en ellas, que les mira pasar poco menos que indiferente, atrayendo más su atención las hazañas del caudillo o el personaje que actúa en público, en general poco alabables, teniendo que reconocer que en nuestro tiempo, que lo consideramos de la más elevada civilización conocida, continúa la consagración no del más inteligente, sino del que sobresale en actividades más vistosas, que no necesitan gran ciencia ni gran esfuerzo de preparación, o del más audaz en mostrarse.

Fué un arquitecto y constructor completo; era artista y hombre de ciencia a la vez; fué maestro competentísimo e investigador tenaz de las civilizaciones viejas y de su historia, y el azar o el medio ambiente le hizo político. Trabajador infatigable le seducía, más que el rudo batallar en las obras o talleres, la reclusión de su estudio predilecto, en lugar apartado de su vieja casa de campo, donde se deleitaba

en revivir el pasado de sus monumentos y crónicas o se complacía en trazar los croquis o en idear las estructuras de sus composiciones arquitectónicas.

Cursó su carrera en la Escuela de Madrid, de la que fué alumno aventajado y querido discípulo de Lema y Aparici, y formó en la promoción de 1873 que, con su nombre y los de Mérida, Fort, Magdalena, Vilaseca..., debían de dar honra y prestigio a nuestra carrera.

Reconociéndosele, recién salido de la Escuela, por sus conciudadanos sus sólidos conocimientos, se le encomendó una cátedra en la entonces naciente Escuela de Arquitectura de Barcelona, que, en sustitución de la suprimida de Maestros de Obras, fundó y sostuvo la Diputación Provincial de Barcelona, de la que llegó a ser director y en la que desempeñó sucesivamente las cátedras de Topografía, los dos cursos de Aplicaciones de las ciencias fisiconaturales a la arquitectura, y, últimamente, las de Composición y Proyectos de conjuntos de edificios, Escuela que llegó a ser uno de los objetos de su vida y a la que tuvo gran cariño y consagró gran parte de su actividad, en defensa de la cual, artera, ruda e injustamente atacada, hubo de pasar grandes amarguras, y por su causa poner a contribución toda su autoridad y prestigio personal, pues únicamente a esta autoridad y prestigio y al afecto personal que le profesaban — y con el que se orgullece — sus profesores y condiscípulos de Madrid se debe hoy la existencia de la Escuela de Barcelona, su afianzamiento y su esplendor actual.

Fueron sus obras de una arquitectura de verdad. En sus composiciones usa siempre de los materiales vistos al natural, en cuyas combinaciones fué maestro, y les da una estructura bien manifiesta, pues entendía que, siendo la obra arquitectónica una cosa corpórea, debe sostenerse y su trabazón debe mostrarse claramente. Fué un enamorado de la arquitectura donde se funde el sentimiento del arte medieval con la monumentalidad de la arquitectura clásica, la arquitectura veneciana, y en sus obras capitales se echa de ver este enamoramiento.

Sus obras demuestran sus conocimientos: no son, como la mayor parte de las construcciones modernas de Cataluña, un alarde de exuberancia, de ornamentación y materiales ricos, sino, muy al contrario, son ponderadas, son arquitecturales y están inspiradas; su riqueza radica más, en la mayoría de los casos, en lo perfecto de su composición que en la calidad de sus materiales.

Muy principalmente se debe a su esfuerzo la restauración de los oficios y las artes suntuarias aplicadas a la arquitectura. A su alrededor se formaron y trabajaron multitud de artistas, escultores, tallistas, mosaiquistas, ceramistas y metalarios, que, bajo su dirección, hicieron rayar las artes suntuarias y decorativas a gran altura, y a él se debe también la máxima y sabia utilización de la habilidad de los albañiles catalanes en sus complicadas y atrevidas construcciones de bóvedas tabicadas.

Fué un virtuoso del dibujo y del colorido. Encantan y seducen sus dibujos y croquis, tanto de sus obras como de copias de arte antiguo. Son de una firmeza de dibujo, justicia de línea y claroscuro y de un matiz de entonación sorprendentes.

Como maestro fué bueno y afable; tuve la suerte de escuchar sus lecciones,

tratándonos en su clase con verdadero cariño, deseándonos transmitirnos toda su ciencia, invitándonos a recoger en su casa los libros de su biblioteca para que completásemos los conocimientos que nos había explicado en clase.

Descuellan entre sus obras de diversas épocas, todas de carácter muy personal y de las más diversas tendencias, los talleres de Montaner y Simón, el edificio destinado a restorán (hoy Escuela municipal de música y museo) en el parque de Barcelona para la Exposición Universal de 1988. La casa habitación de la familia Montaner, las casas Lleó y Fuster, en Barcelona; las casas Rull, Navas y Gasull, en Reus; la de Sola, en Olot; el castillo de Santa Florentina, aprovechando los elementos góticos sacados del Tallat, y su sorprendente cripta mortuoria en Canet de Mar. El Orfeó Catalá, la terminación del seminario y la decoración interna de las principales dependencias, vestíbulo, escalera de honor, biblioteca, etc., y la restauración del cementerio de Comillas.

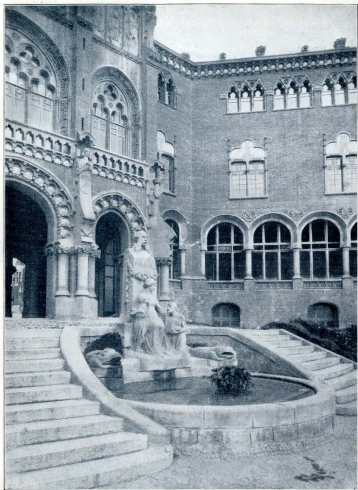
Decorador de refinado gusto e infinidad de recursos, había decorado, a más de sus propias obras, la casa del Arcediano, hoy Archivo Histórico Municipal, para alojar el Colegio de Abogados y Academia de Jurisprudencia; el salón para la Cámara de Comercio en la Lonja del Mar, y la primera restauración y habilitación para residencia real durante la citada Exposición de las Casas Consistoriales de Barcelona.

Proyectó y ejecutó varios monumentos: el mausoleo del músico poeta Clavé, en colaboración con D. José Vilaseca; el de la familia Piélagos y el del primer marqués de Comillas, en esta población, y los monumentos funerarios de Jaime I el Conquistador, y para los reyes e infantes sacados del monasterio de Poblet, en la catedral de Tarragona.

Es autor de proyectos notables que no llegaron a ejecutarse, tal como el que le fué premiado en concurso, junto con el citado D. José Vilaseca, para albergar las instituciones de enseñanza y culturales sostenidas por la Diputación de Barcelona; el proyecto de articulación de las calles existentes, con la vía Layetana, en el barrio de Santa María del Mar; el de la vía transversal de la reforma de la ciudad condal; la Academia de Medicina; la Casa del Casador para museo de la Comisión de Monumentos y biblioteca de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona; el Orfelinato Ribas, y su obra póstuma, cuya construcción dejó empezada: el palacio que debe albergar a los convalecientes del hospital de la Santa Cruz, en sustitución del espléndido que legó la caridad de los patricios barceloneses del siglo XVII.

Pero sus obras capitales, donde no se sabe qué admirar más, si la bien entendida disposición de las plantas en que se desarrollan los servicios, las bellezas artísticas de los alzados, la situación de los distintos edificios en el conjunto o sus atrevimientos constructivos, fueron el manicomio de Reus, hoy «Instituto Pedro Mata», y el magnífico «Nuevo hospital de la Santa Cruz y San Pablo», de Barcelona.

Pero donde demostró sus sólidos conocimientos fué en la construcción del Gran Hotel Internacional, erigido con motivo de la Exposición Universal de Barcelona. Tuvo carácter provisional, debiendo responder a las condiciones primor-



BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. ENTRADA PRINCIPAL Y MONUMENTO A D. PABLO GIL. — Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

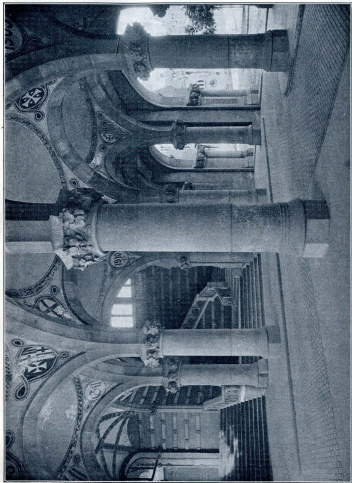




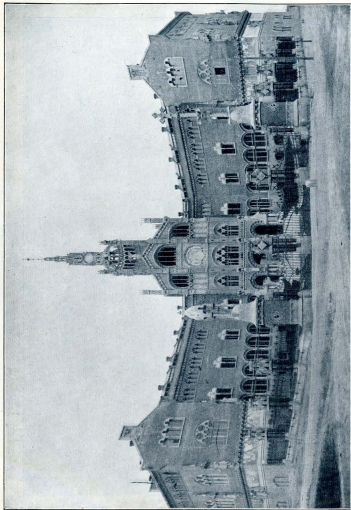
BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. PABELLONES DE CIRUGÍA.
Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.

Fot. Arxiu «Mas».



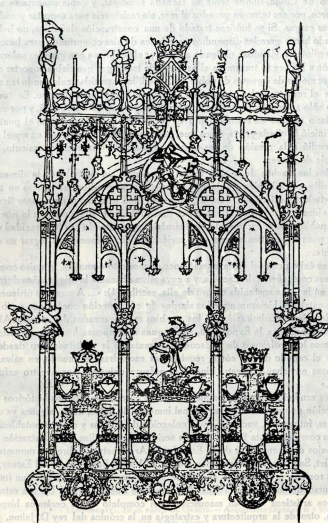


BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. EDIFICIO DE LA ADMINISTRACIÓN Y ENTRADA PRINCIPAL.
Arquitectos Domènech y Montaner.
Fot. Arxiu «Mas».



BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. VESTÍBULO DEL PABELLÓN ADMINISTRATIVO. — Arquitectos: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arriu «Mas».





Croquis del sepulcro de los reyes e infantes de Aragón en la catedral de Tarragona. — Dibujo original.

diales de gran economía y rapidez en la ejecución. Se le dió como emplazamiento el paseo de Colón, donde tenía su fachada principal, y debía cimentarse sobre escombros, por ser terrenos ganados al mar, sin resistencia para soportar grandes ni medianas cargas. Si se hubiese tratado de una construcción definitiva, no hubiera importado hacer grandes dispendios en cajones de aire comprimido para buscar el firme, o pilotajes, viéndose obligado a resolver el problema con grandes soleras de hormigón a las que se transmitía el esfuerzo de las cargas que debía soportar el terreno por medio de viguetas de doble T y bovedillas invertidas, calculando tan exactamente el reparto de las cargas, que no hubo el menor contratiempo. En todo el edificio sólo se acusó una pequeña grieta, cuya procedencia se buscó, y por un antiguo plano se vino en conocimiento de la existencia de una roca en el punto en que se inició la citada grieta, o sea que, por ser resistente el terreno en aquel punto, no cedió a la presión de las cargas, acusando la diferencia de asiento, cosa imposible de prever.

Todos los machos de la obra tenían por medida un múltiplo de la dimensión del ladrillo, con el único fin de que el operario no perdiese el tiempo en tener que cortarlos; y así en mil detalles, todos tan bien estudiados para ganar tiempo, que se ejecutó la obra en sesenta y tres días (trabajando día y noche); lo que motivó, al publicarse, telegramas de Norteamérica preguntando por la veracidad de la noticia, pues se resistían a creer que tuviésemos condiciones para lograr un éxito semejante.

De su éxito personal se envaneció poco, y, modesto como era, lo quiso compartir con sus compañeros de Escuela, y a cuya misma Escuela lo asigna, años después, cuando en la lucha sostenida en pro de ella, escribe (1): «... A nuestras órdenes los obreros catalanes hicieron aquellos alardes de construcción por los que recibimos los testimonios de admiración de los pueblos más avanzados del mundo. Al día siguiente de abierta la Exposición, sin ninguna recompensa honorífica y material, retornamos los profesores de la Escuela a la masa de la multitud; pero desde allí tuvimos el orgullo de ver cómo, reunidas las escuadras del mundo, en salvas estruendosas enviaban a nuestra ciudad el aplauso universal por nuestro esfuerzo ganado.»

De su erudición, que fué completa, y de sus correrías y estudios históricos deja una porción de manuscritos y un arsenal inmenso de datos, notas, algunas ya compajinadas, fotografías, vaciados y una colección de dibujos y croquis notables.

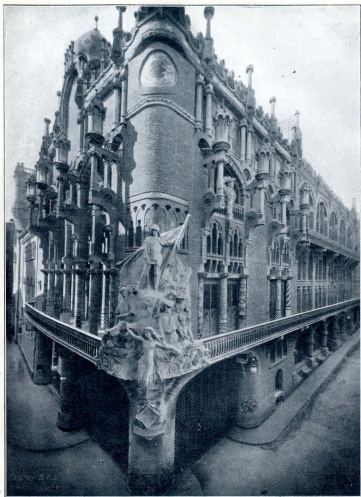
Deja completamente terminadas una serie de monografías, cuya ilustración eran los trabajos de excursiones de la Escuela de Arquitectura, sobre los monasterios de Poblet, San Benet de Bages, San Cugat del Vallés, Santa María del Estany, Tarragona romana, la casa de la ciudad de Barcelona, Centelles, tema que fué de su discurso de entrada en la Real Academia de Buenas Letras. De sus estudios históricos artísticos deja un manuscrito casi completo de la cerámica hispanomorisca, otro de la arquitectura y estrategia en la crónica del rey D. Jaime, y un estudio de la destrucción árabe y la reconstrucción en la Reconquista.

(1) Del Poble Catalá. En defensa de l'Escola d'Arquitectura, mayo de 1909.



BARCELONA. — CASA LLEÓ-MORERA, EN EL PASEO DE GRACIA. — Arquitecto: DOMÈNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».





BARCELONA. — ORFEÓN CATALÁN. — Arquitecto: DOMÈNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».



De su afición al estudio de la Historia deja una completa de porción de hechos, personajes importantes y reyes que en ellos intervinieron, recopilados en un voluminoso legajo y cuyas armas y empresas son objeto de su obra *Armorial historich Catalá*, premiada en el concurso Martorell de 1922. De esta recopilación tenía ya monografiados varios asuntos: los condes d'Urgell, d'Ampurias, de Pallars, la familia d'els Borgia y un estudio histórico sobre el Compromiso de Caspe. Son notables sus discursos como presidente del Ateneo Barcelonés; varias necrologías de personajes y multitud de conferencias; entre las que recuerdo la que dió en el Ateneo de Madrid sobre la «Defensa militar de Cataluña en la Edad Media», que merecieron grandes elogios de los militares que asistieron a ellas, en que nos hizo ver lo bien combinados que tenían las casa-nobles principales de Cataluña el emplazamiento de sus castillos y la distribución de fuerzas y servicios asignados a cada una, preveyendo las incursiones de los árabes.

Su única obsesión, aparte de su carrera, fué el catalanismo, pero un catalanismo sano, de respeto mutuo de las partes para dignificar el todo; su deseo se cifraba en que fueran reconocidas las buenas cualidades de su patria chica, que conceptuaba como las mejores del mundo, para que fueran apreciadas e imitadas por las demás regiones españolas, adaptándolas a su modo de ser para formar una nación federativa que sobresaliera por su producción y saber.

Como la pléyade de artistas y hombres de ciencia, escritores, músicos, médicos, ingenieros, etc., cuyas obras constituyeron la cultura catalana del último tercio del siglo XIX, formó en la «Jove Catalunya», agrupación *dilettante* de las bellezas e historia de Cataluña y su cultura, cuyo único fin y anhelo era el florecimiento de la literatura y el arte catalanes, que tenía su consagración en la restaurada fiesta anual de los Juegos florales. El espectáculo frecuentemente evocado de la civilización esplendorosa de la Confederación Catalana Aragonesa medieval les hizo añorar estas esplendideces, y al compararlas con los desaciertos de nuestros días, les llevó casi insensiblemente a desear el resurgimiento de la España de los Reyes Católicos y Carlos V, y la idea del estado federal se dibujó en seguida.

Pero no queriendo ser políticos, no se agruparon con los federales de entonces, pues entendieron la política a su manera; y la «Jove Catalunya» se convirtió en la «Lliga de Catalunya», Sociedad francamente política. En este movimiento fué Doménech una de las figuras más salientes, ocupando la presidencia de esta entidad y la de los Juegos florales; movimiento que culminó en la Asamblea de Manresa, de la que fué presidente, donde se aprobaron las famosas «Bases». Su discurso de despedida de los delegados y de presentación de aquéllas a la pública opinión, es un modelo de sano juicio y de exposición razonada de un credo de justicia social y de organización política.

El desastre colonial del 98 le halló en la presidencia del Ateneo Barcelonés. La protesta de la nación contra los políticos que le habían conducido al desastre tomó forma violenta en Cataluña, conducida por los cinco presidentes de las entidades culturales y económicas de Barcelona. Este movimiento dió motivo a la célebre carta del general Polavieja a Doménech, intento malogrado por causa de los prejuicios políticos y de los políticos de regeneración nacional. En esta campaña

empieza su vida de verdadera política activa y es copiosa su colaboración en los periódicos batalladores de la época.

En las primeras elecciones legislativas que siguieron fué elegido diputado, y con el Dr. Robert expusieron por primera vez ante las Cortes las reivindicaciones de Cataluña, leal y sin habilidades; pero lo que empezó siendo un movimiento generoso de intervención en la cosa pública, pronto fué torcido, por lo que Doménech se separó de la política, volviendo a sus aficiones de erudito y a su carrera.

Tal fué su actuación política, recordando siempre la profecía que le hiciera D. Francisco Romero Robledo: «Cuando allá en su país estos jóvenes que vienen detrás de usted no le dejen comer, acuérdesese que en Antequera le queda una casa y un amigo», que casi llegó a cumplirse.

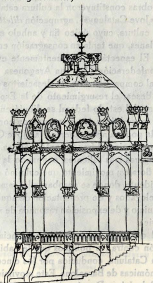
Con él ha perdido la arquitectura patria un hombre de valer, que la enaltecíó, y sus discípulos un maestro, que escuchábamos con verdadero afán, pues cuanto decía estaba siempre impregnado de grande y sólida erudición que le hacía atrayente (a pesar de sus pocas condiciones de orador) en la cátedra, en el Ateneo y en toda conversación que con él se tuviese sobre cualquier tema que se abordase.

La fecha de su muerte será siempre triste en los anales de la Arquitectura.

BENITO GUITART TRULLS,

Arquitecto.

(Croquis originales de Doménech y Montaner.)



Croquis de una sala de día en un pabellón del hospital de la Santa Cruz y San Pablo. — Dibujo original.